



Kminar por las alturas ha sido el lema del **Forum de Pastoral con Jóvenes** que ha comenzado su andadura este año 2008 y que, Dios mediante, seguirá provocando movimiento y reflexión, seguirá tejiendo redes y trabajo pastoral conjunto aún después del encuentro presencial celebrado en Madrid del 7 al 9 de noviembre.

La elección de este lema no ha sido casual. Y no es que se haya decidido andar "flipados" o "irnos por las nubes". No. **Caminar por las alturas** es una expresión tomada de un profeta del Antiguo Testamento llamado **Habacuc** que al contrario de "andar por las nubes", conoció profundamente la realidad que lo envolvía, vivió con pasión "pisando tierra" y, con deseo buscó dar una respuesta comprometida a las necesidades e interrogantes de su pueblo desde su fe en Dios.

Este material es uno de los "preparatorios" para el **Forum de Pastoral con Jóvenes**.

KMINAR POR LAS ALTURAS

HABACUC, UN PROFETA CON LOS PIES EN LA TIERRA



«El Señor es mi señor y mi fuerza; él da a mis pies la ligereza de la cierva y me hace caminar por las alturas»

(Ha 3,19) [1]

CARMEN CASTREJÓN E INMA EIBE
CCV

www.forumpj.org

Este cuadernillo de reflexión está dirigido (como todo el Forum) a ti, persona joven y cristiana que desde tu fe, estás comprometida acompañando a otros niños y niñas, adolescentes y jóvenes para que ellos también puedan descubrir al Dios que nos ama incondicionalmente, nos hace familia en su Hijo Jesús, nos posibilita hallar un sentido profundo a nuestras vidas y nos sigue llamando hoy para construir su Reino alentados por el Espíritu.

Deseamos que esta reflexión sirva de reconocimiento a tu labor, quizás anónima, pero fiel, constante y necesaria; y se convierta en aliento en tu camino de com-

promiso creyente. Nuestra sociedad hoy te pide que sigas poniendo tu granito de arena en la construcción de un mundo más justo. Nuestra Iglesia hoy te sigue necesitando para que anuncies sin miedo la Buena Nueva, el Evangelio de Jesús y seas, como Habacuc, mediación de Dios en tu entorno con una palabra comprometida, provocadora y esperanzada.

Ahondar en la figura de este profeta bíblico podrá iluminarte en la labor preciosa que tienes entre manos. Contemplémosle, escuchémosle, reflexionemos junto a él, y dejemos que nos contagie para vivir en seguimiento de Jesús, el Señor.

METODOLOGÍA:

Te proponemos seguir el conocido esquema del **VER-JUZGAR-ACTUAR**, para acercarnos a la realidad en la que se encontraba inmerso Habacuc y conocer su modo de percibirla, interpretarla y acogerla desde su fe en Dios y desde su compromiso con el pueblo. De este modo Habacuc se convertirá en nuestro compañero de viaje y de su mano nos adentraremos en la reflexión de nuestra propia realidad pastoral.

Una mirada a la realidad. El contexto de Habacuc.

El personaje y su escrito: Centrándonos en nuestro profeta, comencemos con una pregunta: “¿quién es él?”. Al acercarnos a los estudios sobre el profetismo en Israel, observamos que nuestro personaje es un tanto misterioso. No se conoce nada acerca del lugar geográfico del que procedía, de la familia a la que pertenecía y del tiempo histórico en el que vivió. Ninguno de estos datos aparece en su libro.

En lo que respecta a la realidad histórica que se refleja en este texto profético, tampoco encontramos unanimidad de pensamiento entre los estudiosos, pero un grupo mayoritario [2] se inclina a pensar que Habacuc escribe en el período histórico que va desde el 612 a.C. y el 539 a.C. aproximadamente.

La situación, brevemente descrita, sería la siguiente: en el año 612 a.C. Nínive cae en manos de los babilonios y los medos, librándose de la opresión de los asirios. Pero esta aparente liberación, no era tal, puesto que el rey Josías muere, y a partir de ese momento el poder pasa a manos de Neco, que depone al recién nombrado Joacaz, y coloca en el trono al despótico Joaquín, despreciado por todo el pueblo.

Babilonia sigue aumentando su poder en Oriente. Nabucodonosor enviado por su padre conquista la región de Karkemis, que estaba en manos de los egipcios. En Judá, el rey Joaquín, vinculado políticamente al faraón, se niega a aceptar el dominio de los nuevos señores del mundo hasta que en el 602, aproximadamente, deberá hacerlo obligado por las circunstancias.

La realidad que Habacuc contempla: La experiencia vital que impregna la vida de Habacuc es que “*fué un hombre de su tiempo*”, en el sentido de que pisó la tierra, mirándola hasta ver lo que acontecía en su entorno, no sólo con los ojos del cuerpo, sino también con los ojos y el corazón de la fe.

Queremos simplemente dejar constancia de las expresiones que en libro del profeta hacen referencia a lo que sucede. Os invitamos a que prestéis atención a la expresión de Habacuc en la que resuena también su “*sexto sentido*”, el sentido creyente, que no olvida que su Dios se ha manifestado como YWH, es decir, «Yo soy» (Cf. Ex 20,14b), como ENMANUEL, que traducido significa, «Dios-con-nosotros» (Cf. Is 7,14).

- **El profeta**, cuando mira a su alrededor, descubre signos de mal que se dejan sentir en la vida del pueblo. Parece que Habacuc tiene conciencia de que su capacidad para percibir la realidad le es dada, no le pertenece, es un don recibido. No sabemos si eso que contempla tiene que ver con el desorden interno de su pueblo, o hace ya referencia a la invasión de los pueblos opresores: «¿Por qué me haces sentir la maldad [...]? Ante mí no hay más que rapiña, violencia, pleitos y contiendas. La ley no se aplica, no se hace justicia; el malvado acorralla al justo; la justicia está pervertida» (1,34).
- **Habacuc cuando contempla la realidad lo hace sabiéndose en relación con Dios**, por esta razón puede también experimentar la ausencia aparente de Dios en eso que su pueblo está viviendo: «¿Cómo puedes contemplar en silencio a los traidores? ¿Soportar al malvado que devora a quien es mejor que él?» (1,13b).
- **Nuestro profeta, cuando mira y escucha, entiende que la complejidad de la vida no puede ser contemplada e interpretada únicamente desde el conocimiento y la experiencia humana**, sino que es necesario el silencio como el espacio de encuentro y acogida para escuchar la vida de manera sana y profunda [3], por eso responde en actitud de discernimiento y obediencia: «Voy a colocarme en mi puesto de guardia, estaré de pie sobre la muralla, alerta para ver lo que el Señor me dice, lo que responde a mi queja» (2,1).
- **Se siente implicado y comprometido en eso que ve, escucha, intuye**. Como hombre de su tiempo y como testigo de la historia y de Dios, sabe que tie-

ne algo que hacer: «Escribe la visión, grábala en tablillas, con caracteres bien legibles...» (2,2).

- **Este hombre creyente, escucha la voz susurrante de Dios en medio del acontecer histórico** «porque tiene su fecha la visión, aspira a la meta y no defrauda; si se atrasa, espérala, pues vendrá ciertamente» (2,3).
- **Habacuc es capaz de nombrar abiertamente el rostro del mal y del pecado:** «°Ay de quien acumula bienes a costa de otro!»; «°Ay de quien construye

una ciudad con sangre y la asienta sobre el crimen!»; «°Ay del que hace beber a su prójimo, mezcla droga y lo emborracha...!»; «°Ay de quien dice a un trozo de madera: ‘°Despierta!’ a la piedra muda: ‘°Levántate!’» (2,6b.9a.12.15a.19a).

- **El profeta, heredero de la tradición religiosa de Israel cree profundamente que el Dios de sus padres ha hecho una Alianza de Amor perpetua** que dura de generación en generación: «°He oído tu mensaje, Señor, he visto lo que has hecho!» (3,2a).

V E R

En este primer momento de trabajo se trata de “caer en la cuenta” de “lo que pasa”. Es muy importante que sólo nombremos las situaciones, de forma objetiva, concreta, de modo que alguien que nos leyera y conociera la realidad de la que hablamos pudiera identificar eso que decimos.

- Describe la realidad juvenil de tu entorno (sin entrar a dar razón de por qué es así).
- Señala el tipo de compromiso que asumen los jóvenes de tu entorno (por ejemplo: voluntariado, catequesis, cuidado de familiares...).
- Describe cómo reaccionan los jóvenes de tu entorno ante los acontecimientos de la vida cotidiana, local y/o mundial (se interesan, asienten, lo reciben como normal...).
- Describe la forma en que se plantea la Pastoral en tu entorno de referencia (como un conjunto de actividades, como un itinerario vocacional...).
- Recoge algunas expresiones que reflejen la relación que los jóvenes que conoces tienen, o no, con Dios.
- Escribe una lista con los nombres con los que, los jóvenes que conoces, nombran a Dios.
- Nombra situaciones que te preocupan o vives como conflictivas con respecto a los jóvenes de tu entorno.

Las búsquedas e interrogantes de Habacuc ante la realidad.

Como hemos visto, el contexto en el que Habacuc vive y proclama la Palabra de Dios, es complejo y peligroso (cfr. 1,2-4).

Sin embargo, lo que más asombra y enfurece a Habacuc no es ya la violencia y la injusticia reinantes en su pueblo bajo el dominio del imperio Babilonio, sino que Dios se muestre sin hacer nada para remediarlo. “¿Cómo puedes callar ante lo que sucede?”, parece interrogar Habacuc a Dios.

Todavía más: “¿cómo puedes utilizar a un imperio aún más opresor, violento e injusto para liberar a tu pueblo de la mano que le oprime?”

No preocupa al profeta únicamente la opresión de su pueblo: se sitúa en una perspectiva *universal*. La novedad de este profeta consiste en que Dios apare-



La experiencia vital que impregna la vida de Habacuc es que “fue un hombre de su tiempo”, en el sentido de que pisó la tierra, mirándola hasta ver lo que acontecía en su entorno, no sólo con los ojos del cuerpo, sino también con los ojos y el corazón de la fe.



ce no como quien juzga y condena un imperio, sino como quien juzga y condena toda forma de imperia- lismo, que siguen estando presentes en nuestra rea- lidad cotidiana (cfr. 2,6-20).

Habacuc no entiende nada y se rebela ante la situación de su pueblo y ante la sucesión de los acontecimien- tos. Dios no responde a sus expectativas ni deseos; este Dios no se parece en nada a la imagen que el pro- feta tiene de Él: «**Tú que tienes los ojos demasiado pu- ros para mirar el mal, y la opresión te resulta insopor- table. ¿Cómo puedes contemplar en silencio a los trai- dores?**» (1,13).

Sin embargo, Habacuc no reacciona rechazando a Dios ni alejándose de Él, sino que permanece fiel. Es «**el justo que vive por la fidelidad de Dios**» (cfr. 2,4) y apoyado en su fidelidad se mantiene alerta y a la es- cucha de su Palabra. Su actitud es atenta, reflexiva, crítica; y al mismo tiempo es una actitud de espera y esperanza. No duda que el Señor actuará, que res- ponderá a su súplica y a sus interrogantes aunque no lo haga según sus expectativas. Por eso Habacuc culti- va la escucha y la apertura. Él mismo expresa: «**Voy**

a colocarme en mi puesto de guardia, estaré de pie sobre la muralla, alerta para ver lo que el Señor me dice, lo que responde a mi queja» (2,1). Habacuc se relaciona con un Dios que se manifiesta en la histo- ria, en los acontecimientos de su pueblo. La pregun- ta que nuestro profeta dirige a Dios, no es la de al- guien que busca descifrar un “*enigma*”, sino la de al- guien que sabe en el corazón que Dios camina con su pueblo y a través de la historia da a conocer su Proyecto de Paz y de Justicia.

En Habacuc encontramos a una persona capaz de “*esperar contra toda esperanza*”, profundamente creyente y profundamente comprometida con su pueblo. Es un “*hombre de su tiempo*”, que hace suyas las cuestiones de su gente. Eso lo convierte en mediador de su pue- blo en el diálogo permanente con Dios. En sus refle- xiones sobre la realidad descubrimos su honda capaci- dad crítica para describir las causas y consecuencias de los actos que se realizan a su alrededor. De este modo, Habacuc muestra dramáticamente cuáles son las raíces de la desgracia que asola a su pueblo a través de cinco «**ayes**» [4] (cfr. 2,6-20).

JUZGAR

Ahora es el momento de preguntarnos acerca de la realidad, por qué pasa, qué consecuencias tiene, desde las referen- cias evangélicas, ¿cómo hemos de formular la situación?...

- Elegid una de las situaciones que os preocupan en vuest- ra pastoral con jóvenes.
- ¿Cuáles creéis que son las causas que la provocan?
- ¿Qué consecuencias se derivan de la misma?
- ¿Cómo es vuestra presencia en medio de los jóvenes que se encuentran en esa situación?: comprometida, temerosa, huidiza, implicada, intransigente, cuestionadora, cercana...
- Imagina que Jesús, el Señor se sienta con vosotros para mirar esta realidad y pronunciarse, (es decir, hacer juicio) acerca de ella, ¿qué diría?

“**En Habacuc encontramos a una persona capaz de “esperar contra toda esperanza”, profundamente creyente y profundamente comprometida con su pueblo. Es un “hombre de su tiempo”, que hace suyas las cuestiones de su gente.**”

La respuesta: Habacuc, profeta creyente.

Hemos ido acompañando a Habacuc en su proceso de ver y escuchar, de contemplar y nombrar la realidad que le rodea. También en su modo de juzgar, de interrogarse ante lo que sucede, buscar las causas, identificar consecuencias, dialogar con Dios sobre ello, y esperar su respuesta, dejando que eso “le afecte” y lo mueva para tomar postura.

Es el momento de contemplar al “profeta en acción”; después de su diálogo con Dios él se experimenta confiado en la certeza de que Dios es Presencia y actúa en la realidad. Las actitudes de Habacuc se convierten en invitación para quienes hoy le contemplamos.

- A Habacuc le funciona la memoria, comienza recordando (volviendo a pasar por el corazón), las acciones de Yahveh para con su pueblo «**°He oído tu mensaje, Señor, he visto lo que has hecho! °Vuelve a actuar en nuestro tiempo, date a conocer en nuestros días...!**» (3,2a). Es como si Habacuc, en el momento de ponerse en movimiento, supiera que es fundamental hacer memoria agradecida de lo ya vivido junto a Dios, “sé que Tú nos has acompañado otras veces, y nos has sacado de muchas”.
- Habacuc se deja afectar por el sufrimiento de los otros. No se ha retirado de la realidad, más bien ha dejado que Dios, a través de ella, le conmueva las entrañas, «**He visto las tiendas de Cusán reducidas a la nada, arrasados los refugios de Madián**» (3,7). Seguramente Habacuc, dedicó mucho tiempo a la cercanía y a cultivar el afecto hacia su pueblo, pasear entre su gente, contemplar, escuchar...
- Habacuc se deja movilizar por Dios para asumir la “tarea” que ha de acompañar al don. Él sabe que Dios no puede «**salvar a su pueblo, salvar a su ungido, abatir la casa del impío**» (cfr. 3,13a), sino es con la colaboración humana e histórica concreta.
- Habacuc permanece siempre en actitud de vigía, escrutando sus ojos las más tenues huellas de la Presencia de Dios; de oyente de la Palabra de Dios, que mantiene el oído atento a su voz: «**Al oírlo, mis entrañas se estremecen, mis labios tiemblan, un escalofrío recorre mis huesos...**» (3,16a).
- Habacuc mantiene un tono vital de alegría y de esperanza: En los últimos versículos descubrimos un cambio radical en el profeta: «**Aunque la higuera no eche sus brotes, ni den su fruto las viñas; aunque falle la cosecha del olivo, no produzcan nada los campos, desaparezcan las ovejas del aprisco y no haya ganado en los establos, yo me alegraré en el Señor, tendré mi gozo en Dios mi salvador**» (3,17). Su tono ha cambiado completamente. Ya no es “profeta de desgracias” sino profeta de esperanza y consuelo.

Resulta tremendamente alentador observar que Habacuc, creyendo en la posibilidad de cambio, no cree en cambios “milagrosos”. No es que sueñe en que una “intervención mágica” de Dios va a hacer que mañana todo sea diferente. Él explicita bien que

La alegría que se observa en el profeta no es la alegría resultante de que las cosas vayan bien o se consiga lo buscado. Sino la alegría honda y serena de saberse acompañado, amado con ternura, sostenido y alentado por Dios.

la realidad quizás no cambie: aunque la higuera no eche sus brotes, aunque no produzcan nada los campos, aunque no haya ganado... Es como si dijera “*aunque las cosas se mantengan igual, en realidad todo cambia, porque ahora tengo la absoluta certeza y confianza de que mi Dios está en medio de mi pueblo, quizás no del modo en el que me gustaría, pero a su modo y siempre. Su presencia y su amor me confortan más allá de que cambie o no la realidad, más allá de que se observen los frutos...*”.

La alegría que se observa en el profeta no es la alegría resultante de que las cosas vayan bien o se consiga lo buscado. Sino la alegría honda y serena de saberse acompañado, amado con ternura, sostenido y alentado por un Dios que lo habita todo, que sufre con nuestro sufrimiento, goza con nuestra alegría, fortalece al que está a punto de caer y sostiene al débil. Por eso, el profeta proclama su maravillosa expresión final: «**El Señor es mi señor y mi fuerza; él da a mis pies la ligereza de la cierva y me hace caminar por las alturas**» (3,19).

¿Y nosotros/as?

La realidad pastoral en España: Conscientes de la diversidad y pluralidad existente en este punto, no vamos a realizar un desarrollo del mismo. De hecho, el Forum se presenta como una oportunidad para que cada persona y cada grupo se pregunte por su propia realidad, aquella en la que vive, se mueve, reza, trabaja, reflexiona, busca... para que, de este modo, la pueda compartir con otros grupos (similares o di-

Habacuc, en el momento de ponerse en movimiento, sabe que es fundamental hacer memoria agradecida de lo ya vivido junto a Dios, “sé que Tú nos has acompañado otras veces, y nos has sacado de muchas”.

ferentes) y se enriquezca con las aportaciones de los demás.

Con todo, transcribimos un párrafo que nos ofrece el equipo de pastoral con jóvenes de Adsis [5] como síntesis global de la realidad pastoral en España: "En el terreno de la pastoral de jóvenes, en España, hemos pasado casi brutalmente de una etapa de optimismo y renovación a una experiencia brusca y desconcertante de aridez y desierto. [...] Estábamos convencidos de que ofrecíamos 'un buen producto', apasionante y motivador, y descubrimos perplejos que no parecía interesarle a casi nadie.

Las causas de este cambio brusco en la realidad pastoral son muy complejas y de diversos orígenes [6]. [...] Lo que es innegable es que tenemos conciencia de que nos encontramos ante una realidad algo distinta a la que vivíamos años atrás, [...]. Y nuevos momentos requieren nuevas síntesis y nuevas propuestas pedagógicas que sean fieles a la Buena Noticia de Jesús, y, al mismo tiempo, pedagógicamente adecuadas a los jóvenes con los que trabajamos, a la cultura en la que nos movemos y a nuestras propias capacidades y posibilidades como sujetos evangelizadores (cf. EN 40)".

Nos encontramos, como dicen José Joaquín Cerezo y Pedro José Gómez [7], ante un panorama a la vez **preocupante** y esperanzado. Preocupante porque vemos cómo se está produciendo una *separación entre los jóvenes y la transmisión de la Buena Noticia y un progresivo deslizamiento hacia la increencia* por parte de los jóvenes. Pero **esperanzado** porque sigue latiendo una *minoría religiosa significativa, seria y comprometida*. Esta minoría cree en Dios y mantiene una relación con él. Y esto le lleva, al mismo tiempo, a un deseo de profundizar y compartir su fe, y a comprometerse con los hermanos y hermanas, sobre todo con los más necesitados.

Cómo ilumina Habacuc esta realidad: Como miembros de la comunidad creyente, confesamos que Dios se manifiesta en su Palabra, en los acontecimientos de la Historia, y en los testigos que van precediéndonos en el camino.

Estamos convencidas de que la «Palabra de Dios es viva y eficaz» (Cf. Hb 4,12), por eso creemos que Habacuc, profeta y testigo de Dios, tiene un mensaje que decimos también hoy.

Este último apartado sólo puede ser construido con vuestra palabra, con vuestra experiencia, con vuestra confesión de fe. Nosotras sólo vamos a compartir como creyentes algunas señales que descubrimos en este personaje para el hoy de nuestra historia:

1. Ante la diversidad y la pluralidad de situaciones que vivimos en lo referente a la Pastoral con jóvenes, nos parece que Habacuc nos enseña que conviene mirar la realidad con un poquito de perspectiva. Él no se centró, (radicalizó, obsesionó, fijó) en su realidad local, como si fuera el centro del universo, sino que abrió la mirada a la situación global para poder comprender, respirar, buscar, arriesgar, esperar...
2. Cuando Habacuc dialoga con Dios acerca de la realidad lo hace sintiéndose implicado. Esto nos habla de la necesidad de vivir el Anuncio de Jesús, el Señor y su Proyecto de Reino, como *misión única y compartida* de todos los miembros de la Comunidad Eclesial...
3. Habacuc nombra la realidad presente, desde el trasfondo histórico que le ha precedido y desde la esperanza abierta a un horizonte soñado por Dios que va a cumplirse. Sabe que sólo tiene que disponerse para acogerlo en confianza y posibilitarlo desde el compromiso...



6 N

os gustaría hacer nuestras las palabras puestas en boca de Habacuc “*espero tranquilo... me alegraré en Yahveh... mi Señor es mi fuerza, él me da pies como de cierva y me hace caminar por las alturas...*”. En ellas descubrimos a la persona creyente que se atreve a seguir soñando, que permanece alegre, que no deja de transitar los caminos del encuentro, que se sabe sostenido y alentado por el Espíritu que todos hemos recibido del Hijo Resucitado por la misericordia del Padre...

4. Nos sentimos muy identificadas con el deseo del profeta de que Dios se dé a conocer, como lo ha hecho en otros momentos. Nos sentimos alentadas por la esperanza que se le aviva cuando es capaz de reconocer que Dios está presente en la realidad y que por eso es posible que ésta cambie...
5. Nos gustaría hacer nuestras las palabras puestas en boca de Habacuc «*espero tranquilo... me alegraré en Yahveh... mi Señor es mi fuerza, él me da pies como de cierva y me hace caminar por las alturas...*». En ellas descubrimos a la persona creyente que se atreve a seguir soñando, que permanece alegre, que no deja de transitar los caminos del encuentro, que se sabe sostenido y alentado por el Espíritu que todos hemos recibido del Hijo Resucitado por la misericordia del Padre...

ACTUAR

Es el momento de ponernos ante Dios con la misión que nos ha sido confiada a cada uno/a, en concreto.

- Vuelve a leer todo lo referido al profeta Habacuc, subraya aquello que te ha llegado de modo especial, lo que te llamado más la atención.
- Describe la “*tarea de misión*” que llevas a cabo referente a la Pastoral con jóvenes.
- Compara las actitudes de Habacuc con las tuyas en la tarea cotidiana, ¿Cuáles descubres en ti? ¿En qué te diferencias? ¿En cuáles te gustaría parecerse?
- ¿A qué te sientes animado/a? ¿Qué cambios te sientes motivado a emprender? ¿Qué rasgos te sientes invitado/a a seguir cultivando?
- Escribe un compromiso concreto, evaluable, que te sientes animado a asumir.

BIBLIOGRAFÍA

ADSIS (Equipo de Pastoral con Jóvenes), *Jóvenes y dios*. Proyecto de pastoral con jóvenes, PPC, Madrid 2007.

ALONSO SCHÖKEL, L. Y SICRE, J.L., *Profetas*, Cristiandad, 1987.

CEREZO, J.J. y GÓMEZ SERRANO, P.J., *Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro*, PPC, Madrid 2006.

GUIJARRO, S. y SALVADOR, M. (ed.), *La Biblia*, La Casa de la Biblia-Sígueme-Atenas-PPC-Verbo Divino, Madrid-Salamanca-Estella, 1992, 999-1002.

JARAMILLO RIVAS, P., *Comentario al Antiguo Testamento II*, La Casa de la Biblia-Atenas-PPC-Verbo Divino-Sígueme, Madrid-Salamanca - Estella 1997, 359-363.

SICRE, J.L., *Profetismo en Israel*, Verbo Divino, Estella 1984.

NOTAS

[1] La traducción elegida para las citas bíblicas ha sido la de La Casa de la Biblia.

[2] Nosotras seguiremos a ALONSO SCHÖKEL, L., y SICRE, J.L., *Profetas*, Cristiandad, 1987.

[3] Doc. Capitular XXV, Mística y Profecía 7.4, Carmelitas de la Caridad Vedruna.

[4] Forma literaria utilizada para denunciar situaciones injustas y anunciar la desgracia sobre el opresor.

[5] ADSIS, *Jóvenes y dios*. Proyecto de pastoral con jóvenes, PPC, Madrid 2007, 9-10.

[6] Remitimos, como también hace el equipo de pastoral con jóvenes de Adsis, a CEREZO, J.J. y GÓMEZ SERRANO, P.J., *Jóvenes e Iglesia. Caminos para el reencuentro*, PPC, Madrid 2006, 115-129.

[7] CEREZO, J.J. y GÓMEZ SERRANO, P.J., *Ídem*, 112-114.

